

Tizona Española, la espada del Imperio

Variación genuinamente española de la espada ropera, la Tizona Española fue en muchos casos la única posesión de aquellos hidalgos y soldados que forjaron el Imperio Español. Por: Alberto Trujillo Gómez

En un tiempo en el que España estaba en guerra constante, en el que el honor era uno de los más preciados patrimonios y cualquier mancha o un insulto podía desembocar en duelo, en el que había que defender la bolsa y la vida en algún oscuro callejón, se volvió habitual el que casi todo el mundo portara espada, siendo esta una de las más preciadas posesiones, aún cuando en muchos casos no tuviera ningún otro bien de valor, ni tan siquiera un mendrugo que llevarse a la boca.

La espada que hoy presentamos puede considerarse un símbolo de ese periodo, a la par glorioso y trágico, de nuestra historia.

Origen:

La tizona española, también conocida como espada de guarnición de taza o de cazoleta española, es un tipo de espada ropera, una evolución originaria de nuestro solar patrio.

Durante el siglo XV, con la paulatina desaparición de las cotas de malla en el atavío de los guerreros y la proliferación de las armaduras de placas, el ataque de corte y filo va perdiendo eficacia frente al ataque de punta, esto permite desarrollar espadas con las hojas más estrechas y reforzadas por varias mesetas, pensadas más para pinchar que para golpear de filo. Es en este periodo, posiblemente en la Italia de finales del siglo XV, cuando surge la espada ropera, el término significa literalmente "espada de vestir". Es un arma idónea para civiles residentes en las ciudades, convirtiéndose en quizá el complemento más importante del atuendo, especialmente de las clases pudientes.

Evolución:

Las primeras roperas eran espadas pesadas hechas tanto para cortar como para pinchar, pero el tipo se va refinando y a mediados del siglo XVI son ya espadas esbeltas, alargadas y elegantes como la de la ilustración.

El triunfo de este tipo de espada hará aparecer un nuevo tipo de esgrima en el que la habilidad impera sobre la fuerza del brazo. Como el objetivo es atacar con la punta, la espada se coge de modo distinto, apoyando uno, o incluso dos dedos (índice y corazón) en el recazo, de ese modo se tenía mejor control de la espada. Como había que proteger los dedos, se multiplicaron los gavilanes y fueron desarrollándose complicadas guardas de lacería. Algunas de estas espadas eran verdaderos objetos de lujo y ostentación, con guardas que eran auténticas obras de arte, que incluso podían tener joyas engastadas.



En los países nórdicos e Inglaterra, las roperas eran más cortas y con hojas más anchas, pues eran casi exclusivamente para uso militar. Por contra en Italia y España, donde las normas sobre posesión de armas eran muy poco restrictivas, las espadas eran muy estilizadas llegando a medir hasta 120 cm. y fue en estos países donde la esgrima con ropera alcanzó su máximo nivel, no en vano los mejores maestros de la época eran Españoles e Italianos (Carranza, Pacheco, Capo Ferro, Marozzo,...)

A finales del XVI y principios del XVII aparece en España la guarnición de taza como una mejora sobre las anteriores guarniciones de lacería, pues la mano queda mucho mejor protegida.

Apogeo:

Las espadas con cazoleta española proliferaron rápidamente, aparecieron nuevos diseños en los que la taza ya no era una simple pieza de acero, sino que tenían grabados de gran calidad, aparecieron cazoletas cinceladas, perforadas o caladas formando complicados diseños y motivos, todo en función de la capacidad económica del propietario. Además se buscaron mejoras técnicas para aportar ventajas a la hora de tener que batirse con el arma, así aparecieron cazoletas con pronunciados rebordes de acero “rompepuntas” que, como su nombre indica, tenían por objeto atrapar y romper la hoja del rival.

Estamos en la época del Imperio Español, de las Guerras de Religión, los “Tercios” obtienen victoria tras victoria en Europa. En el ejército español es el Rey el que proporciona las armas a las tropas, lo que no es óbice para que aquél que lo desee emplee las de su preferencia, la espada de cazoleta es por tanto parte integrante del equipo de muchos soldados y oficiales.

Es tal la fama que en esta época alcanzan en el extranjero las espadas y hojas toledanas que es fácil encontrar hojas toledanas montadas sobre cazoletas de procedencia foránea. E incluso en un fenómeno precursor de lo que ocurre hoy en día con otros productos, había una auténtica industria de la falsificación que, copiando los sellos y marcas de los espaderos, trataba de hacer pasar por toledanas hojas que no lo eran.

Declive:

El declive de la tizona española discurre paralelo al de nuestro Imperio, la espada ropera va siendo sustituida en Europa por el espadín de origen francés, más liviano y rápido. En España pasa de moda a raíz de la entronización de Felipe V de Borbón, la introducción de las modas francesas y una legislación sobre armas mucho más restrictiva, esto supuso un terrible golpe a la industria espadera nacional y la paulatina desaparición de la espada de cazoleta.

Sin embargo no se extinguieron completamente, pues pueden encontrarse tizonas españolas fabricadas en el primer cuarto del siglo XIX e incluso algunos informes de tropas británicas destacadas en España durante la Guerra de la Independencia mencionan unidades españolas armadas con “espadas roperas de taza”.

© Alberto Trujillo Gómez 2006

Recree la historia con

xyfos.com

siga este enlace